

## LA CRISIS ACTUAL

### Dispersión, multiplicidad y conflicto

*Pierre Parlebas*

Durante mucho tiempo la educación física ha vivido sobre afirmaciones perentorias que casi no dejaban lugar a dudas. Este método se tiró a la basura después de haber conocido los favores de las circulares y algún otro impuesto por los textos oficiales. Esto, indudablemente, ha terminado. Desde hace unos veinte años ha aparecido una sensibilidad nueva; se ha visto salpicada por la crisis.

Los instructores de educación física han tomado conciencia de que habían sido desposeídos del contenido de su asignatura y han reivindicado su participación en la definición de su práctica. Recusando el principio de autoridad, basándose en conocimientos científicos adquiridos en la universidad, se preguntan sobre el sentido y alcance de su actuación. Paralelamente, las actividades físicas y deportivas han conocido una verdadera explosión social. Las prácticas de competición y las prácticas de ocio han dado un salto hacia delante como nunca se había visto en el pasado; hoy en día en Francia se habla de nueve millones de deportistas federados y cerca del 35% de los individuos de más de quince años afirman practicar al menos ocasionalmente una forma de gimnasia<sup>13</sup>. La importancia que ha tomado el espectáculo deportivo y su indudable alcance socio-político refuerzan el fenómeno.

La doble emergencia de una exigencia científica, de toda forma irreversible, y de una masiva demanda social de actividades físicas suscita una intensa agitación y tiende a provocar cambios institucionales. Como bien ha demostrado Bertrand During en *la crise des pédagogies corporelles*<sup>6</sup>, hoy en día, "en educación física se comparte unánimemente el sentimiento de una crisis" (6, p.18). La creación de las unidades de enseñanza y de investigación en educación física y deportiva (UEREPS) y de la agrega-

ción de la educación física, la adopción de diversos textos legislativos o reglamentarios sobre el deporte, la concesión de créditos de investigación y la reorganización de las profesiones del deporte son respuestas, a veces emitidas sobre la marcha, a estas nuevas exigencias.

La problemática de la educación física no se puede aislar de su contexto social e institucional; ha salido de ella, a título de traducción como una especie de reflejo, a título de contradicción como un cuestionamiento de hechos establecidos. Conviene también abordar esta problemática bajo dos aspectos distintos aunque solidarios: el punto de vista socio-institucional que depende de las instancias históricas presentes y el punto de vista científico ligado a exigencias de epistemología interna.

Viéndose en la necesidad de abordar una mutación brutal, ¿se pregunta la educación física como un conjunto homogéneo que propone una unidad irrefutable?

#### La vertiente socio-institucional

¿Dónde se encuentra la educación física hoy en día? ¿Se puede esbozar, muy esquemáticamente, un cuadro rápido de la situación actual?

#### Los campos de intervención

La educación física se ha implantado con éxito en grandes sectores de la vida social. La encontramos en el mundo de la formación y de la educación (escuela, universidad, formación profesional); ha sabido, especialmente con los llamados métodos "psicomotores", hacerse reconocer en el dominio de la readaptación. De todas formas su desarrollo más espectacular se ha afirmado, por un lado, en el mundo del ocio debido al atasco de los quince últimos años (gimnasias de conservación de múltiples denominaciones, clubs de vacaciones, jogging, plancha de vela y prácticas nuevas), y por otro lado, en el dominio de la competición (aumento del número de federados, desarrollo de secciones deporte-estudio). La indudable implantación de las actividades físicas en estos cuatro grandes dominios (educación, reeducación, ocio y competición) parece demostrar un éxito. ¿Garantiza este una coherencia o bien una balcanización?

#### Las técnicas y los métodos

La exuberancia es aquí la ley. La inventiva de los prácticos es remarkable. El jardín de las especialidades motrices conoce una floración perpetua: métodos psicomotores, psicotónicos y psicostónicos, ofrología, eutonía y yoga, gimnasia de pausa, bio-energía y stretching, gimnasia de conservación, gimnasia voluntaria, aeróbic y gim-tonic. Si añadimos las escuelas de danza

y de expresión corporal, y la miríada de técnicas deportivas, el mosaico se vuelve impresionante. ¿Es que la abundancia de bienes no molesta o bien quien mucho abarca poco aprieta?

A estas técnicas se asocian a menudo métodos que se afirman como verdaderas teorías de la motricidad. Si bien algunas de ellas son prueba, más que nada, del ingenio de su autor y de una buena adaptación al gusto del momento, otras son creaciones remarcables, como la "psicocinética" de Jean Le Blouch<sup>8</sup> y la "eutonía" de Gerda Alexander<sup>1</sup>, por ejemplo.

*Los modelos explicativos*  
Las distintas corrientes de gimnasia buscan su legitimación basándose en las referencias consagradas y prestigiosas. El modelo organicista y bio-mecanizante es el que más a menudo se lleva la palma, tanto por lo que respecta a Georges Demyen como en lo que concierne a los métodos correctivos o a las gimnasias de conservación, en boga aún en nuestros días. Ferozmente opuesto a esta concepción "construida", el método natural de Georges Hebert privilegia la espontaneidad de los comportamientos llamados "instintivos". El modelo deportista, de dominante bio-energética y fundado en el rendimiento, propone el universo de la "performance" motriz que se impone estrepitosamente hoy en día. En los últimos quince años han surgido dos nuevas representaciones. Un modelo "duro", de tipo político, presenta el cuerpo como el lugar de las contradicciones de la sociedad; muy crítico, bajo la pluma de Jean-Marie Brohn, esta corriente virulenta denuncia el condicionamiento servil de la empresa deportiva que acallaría los espíritus mediante una modulación corporal<sup>4</sup>. Una concepción "afable", de tipo hedonista, se extiende actualmente cada vez más; en ella las prácticas corporales son concebidas como una ocasión de liberación y expansión durante la cual el individuo buscaría el placer corporal, el placer de tratar con el prójimo y el contacto con la naturaleza.

Algunas de estas concepciones se repelen, otras se invocan recíprocamente. Por otro lado, aún podríamos distinguir otras muchas y matizar hasta el infinito. La constatación sería sólo más implacable: ¿qué puntos comunes hay entre todas estas representaciones del cuerpo? La multiplicidad de estos modelos invita a preguntarnos: ¿en qué se convierte la educación física balanceada de esta forma de una corriente a otra?

#### Las concepciones pedagógicas

También aquí los métodos son superabundantes y, ciertamente, en conflicto declarado. Para cada modelo del cuerpo (médico, deportivo,

político...) se articulan una o más concepciones pedagógicas. Los métodos llamados activos y poco directivos se oponen a las doctrinas impositivas, recelosas de conformidad técnica. Último avatar de nuestros días, la "pedagogía por objetivos" se ha enemistado recientemente al proponer un instrumento didáctico que ambiciona la neutralidad.

De hecho, todos los conflictos de la problemática pedagógica clásica se reencuentran en la educación física, y esto con mayor agudeza ya que la puesta en juego del cuerpo reactiva las pasiones. Tanto la propagación de los procesos como su desgarramiento se convierten aquí en la norma.

#### *La formación de los formadores*

El cursus de formación es un revelador excelente de los presupuestos de una disciplina y de sus conflictos subyacentes.

El estudiante de hoy en día, como el del pasado, encuentra serias dificultades para establecer una conexión orgánica entre sus prácticas de campo y sus estudios teóricos. Estos yuxtaponen unos conocimientos extraídos de disciplinas dispares reputadas como fundamentales (anatomía, fisiología, psicología, sociología...) y que se considera que dan cuenta de las situaciones motrices. Se postula que la suma de datos fisiológicos, psicológicos y sociológicos desembocarán en una síntesis que vuelva inteligibles las actividades motrices. Este presupuesto que parece irrefutable es en realidad muy audaz. La división de los conocimientos y la dificultad de encontrar una inteligibilidad común a las diferentes prácticas físicas son los rasgos dominantes de esta formación. Más que nunca en nuestros días, tanto en su teoría como en su práctica, la educación física está desgajada. ¿Acaso no podríamos substituir esta yuxtaposición de puntos de vista por una perspectiva científica susceptible de dar cuenta, de primera mano, de las actividades motrices?

#### **La marginalización de la educación física**

Al no haber podido asegurar su coherencia interna, es decir no habiendo encontrado su identidad, la educación física aparece dispersa en múltiples modalidades, técnicas y sectores fuertemente dispares sobre los cuales no puede mantener el dominio. Se arriesga así a ser desposeída de sus diferentes contenidos.

#### *Las técnicas de la "performance" deportiva*

Prioritariamente estas atañen, en efecto, al deporte de alto nivel; es el campo de elección de los animadores especializados (título de Estado) y de los entrenadores.

#### *Las técnicas "afables"*

Estando orientadas hacia las actividades de mantenimiento y de ocio se desarrollan esencialmente mediante iniciativas locales, de asociaciones o de clubs privados. Los instructores de educación física habían jugado un papel importante en ellas en el pasado (en gimnasia voluntaria por ejemplo), pero hoy en día la efervescencia corporal se desarrolla en lo más esencial fuera de ellos (prácticas nuevas, aeróbic...).

#### *El contenido motor orientado hacia el desarrollo y expresión de la personalidad.*

La educación física se ha incomodado durante mucho tiempo con esta perspectiva calificándola de "intelectualista" y oponiéndole las técnicas de resultados cifrables. Claude Pujade-Renaud<sup>14</sup> y Jean Le Boulch<sup>9</sup> han subrayado la hospitalidad que se reservó a sus respectivos intentos, muy distintos, pero que proponían ambos un contenido orientado hacia ciertas formas de expresión de la personalidad. También las corrientes de obediencia psicológica han retomado por su cuenta estos contenidos y se han consagrado a ellos más y más: terapeutas de la motricidad, especialistas en psico-motricidad, psico-reeducadores... Por otro lado, durante el último decenio, los psico-sociólogos han "redescubierto" el cuerpo de sensibilización de la comunicación corporal, bioenergía, potencial humano.../ *contenido científico*

Este contenido, elaborado por las disciplinas consagradas, hoy en día en completa renovación, escapa a la educación física propiamente dicha. Esta, privada del estatuto científico, no dispone de ningún corpus propio; se trata, más bien, de un dominio "de aplicación" y los enseñantes de educación física no pueden ser, cualitativamente, más que los arrendatarios de este campo. La educación física se ve marginada cada vez más. La evolución actual de la situación no excluye su desaparición pura y simple en un futuro próximo. La división constatada y la ausencia de una unidad de concepción favorecen una extrema división del trabajo que tiende a yuxtaponer prácticas de educación física "acomodadas" e investigaciones sectoriales. A esto corresponde una concepción "estallada" de las profesiones del deporte.

¿Es esta orientación ineluctable? Los campos de intervención de la educación física son múltiples, sus técnicas y sus métodos desbordantes de diversidad. Los textos oficiales y las formaciones actuales acentúan las disparidades. El desmenuzamiento resultante puede parecer perjudicial. ¿Pero acaso no es la pluralidad una garantía de

riqueza? ¿Es inevitable que una dilución teórica y una pérdida de identidad acompañen a este desmenuzamiento de las prácticas de la educación física?

#### **La vertiente Epistemológica**

¿Poseen las actividades físicas y deportivas una especificidad? Dicho de otra forma, ¿encierran una originalidad que las distinga de las otras actividades? La búsqueda de rasgos distintivos nos responde a una demanda desatinada de originalidad: es la condición sin la cual la identidad de un fenómeno no puede ser atestada, y es también una sumisión a los imperativos usuales del análisis científico. Según Littré, es específico aquello que es "exclusivamente propio de una especie". La noción de especificidad toma por lo tanto su significado mediante comparaciones operadas entre categorías vecinas. En el seno del sistema global de las actividades, ¿podemos descubrir características propias de las actividades físicas y deportivas?

#### *¿Apoyarse en las finalidades?*

La tendencia más frecuente del pasado fue la de buscar la definición de la educación física en el plano de las finalidades. Era como una evidencia inmediata; es necesariamente un callejón sin salida.

Las finalidades nos devuelven, en efecto, al mundo de los valores y de la ética, En este dominio donde se encuentra comprometida una concepción subjetiva del hombre y de la sociedad, ¿en nombre de qué criterios podríamos comparar y quién podría, en última instancia, permitirse el lujo de decidir? Por otra parte, ¿podemos encontrar una sola teoría de educación física que no pretenda influir favorablemente sobre la personalidad y las relaciones sociales, sobre la salud y la felicidad corporal? El riesgo de quedarse satisfecho con la generosidad de las finalidades llevadas como estandartes es grande.

Las buenas intenciones proclamadas y las profesiones de fe no pueden ser suficientes; ¿acaso no recuerda la sabiduría popular que el infierno está plagado de buenas intenciones?

La dificultad no radicarán en redactar un catálogo de finalidades, sino en evaluar objetivamente la influencia real y controlable ejercida por las actividades físicas sobre las actitudes y las conductas de los practicantes. Aunque las finalidades revisten evidentemente una gran importancia, al nivel global de nuestro problema no son distintivas.

#### *La pertinencia*

Jugar a fútbol y resolver un sistema de inecuaciones presentan diferencias a todas luces claras. A grandes rasgos el campo de las actividades físicas y deportivas revela una especificidad manifiesta. Con-

vendrá, sin embargo, desconfiar de la acepción de este término, ya que si no todo se volvería específico: el lanzamiento de peso sería específico pues es diferente del fútbol, y el lanzamiento de jabalina, a su vez, en relación con el lanzamiento de peso. Tal como la entendemos aquí, la especificidad no se refiere a este tipo de diferencia, tal como lo han concebido los lingüistas.

La pertinencia es el punto de vista original adoptado por una disciplina para estudiar un fenómeno, de forma tal que la diferencia de las otras. Dentro del marco de esta pertinencia es donde cada disciplina construye su objeto. Una "misma" situación de actividad física suscitará la creación de "objetos científicos" diferentes y provocará construcciones teóricas distintas. Consideremos por ejemplo una competición de esquí. El gasto energético y los mecanismos de equilibrio del esquiador por los cuales se interesa el fisiólogo son ignorados por el historiador, que se preocupará de la evolución de las pruebas en función de las mentalidades y del contexto socio-político. El economista y el sociólogo analizarán la transformación de las regiones de montaña y los trastornos socio-económicos provocados por el desarrollo de los deportes de nieve, mientras que el psicólogo estudiará las reacciones del esquiador frente a sus comportamientos de toma de riesgo. Ante la "misma" situación, las diferencias de perspectivas son chocantes. El objeto científico no viene dado sino que debe construirse; los hechos nunca hablan: se les hace hablar, se les interpreta.

Previa a cualquier afirmación, la gestión fundadora de la problemática de la educación física reside por lo tanto en una pregunta ¿poseen las actividades físicas y deportivas una pertinencia?

#### *La conducta motriz*

El análisis del campo de las actividades físicas y deportivas hace posible una respuesta franca: la noción de conducta motriz representa el objeto específico buscado. Por conducta motriz entendemos la organización significativa del comportamiento motor. Este concepto permite insertar las manifestaciones motrices observables de una persona activa en el interior de la esfera de los significados. Tomando cuerpo en actos remarcables (colocación y desplazamiento, sostenimiento de la raqueta, modalidades del golpe de pelota...), la conducta motriz de un jugador de tenis, por ejemplo, tiene en cuenta también el significado de la acción vivida por el jugador (percepción, imagen mental, anticipación, agresividad, deseo de ganar). Bajo esta óptica, la definición de la educación física aparece con gran simplicidad.

dad: se trata de una pedagogía de conductas motrices. Se da una ruptura: la educación física ya no se define por las finalidades (satisfacer intenciones explícitas), por las técnicas (destreza en los repertorios y prescripciones) o por los cortes institucionales (deporte, juego o trabajo por ejemplo); se define por su objeto original, objeto que evidentemente corresponde a una construcción abstracta.

Lo que se tiene en cuenta ya no es el movimiento sino el ser que se mueve. La personalidad del sujeto activo, sus motivaciones, su toma de decisión, sus estrategias motrices, se convierten en figuras de primer plano. La ruptura de perspectivas provocada por la definición de este objeto —que no niega las técnicas, pero que se distingue de ellas radicalmente— no ha podido evitar suscitar alguna resistencia.

El concepto de conducta motriz es a la vez distintivo, ya que opone las prácticas físicas a las otras prácticas, y unificador, ya que reagrupa en una categoría homogénea a todas las actividades físicas y deportivas. La multiplicidad de las técnicas esconde una unidad de objeto: Todas las especialidades, de la natación al vuelo libre, pasando por el judo y el fútbol, pueden ser descritas y analizadas en términos de conducta motriz. Esta noción representa el denominador común de todas las prácticas de la educación física, sean estas cuales sean. El desgajamiento de las actividades físicas y deportivas no es pues redhibitorio; incluso puede ser considerado como un triunfo pues acredita unos recursos muy diversificados en el campo de la praxis. Las diferencias que oponen el rugby a la danza, la espeleología al salto de pértiga, o la esgrima al juego de barras, se convierten de esta forma en una fuente de riqueza, ya que colocan en una misma esfera de inteligibilidad facetas complementarias de la acción motriz. En definitiva, la noción de conducta motriz confiere a la educación física su identidad.

#### *Una pedagogía de las conductas motrices*

La posición adoptada del problema permite huir de los viejos discursos que trezaban interminables alabanzas sobre la educación física, y escoger una interpretación más realista de los efectos limitados, pero reales, de las actividades físicas. Interviniendo sobre las conductas motrices, provocando su transformación en tal o cual sentido, ¿cuáles son los resultados susceptibles de ser obtenidos por la educación física?

Las prácticas corporales modifican profundamente la personalidad. Comprometerse en el cuerpo a cuerpo de la lucha, maniobrar un

velero librando al viento y a las corrientes, soldar el propio cuerpo a quince otros cuerpos en el choque violento de la melé de rugby, todo esto solicita a la persona actuante en alguna de sus dimensiones. Debe extraer información e interpretarla, tomar decisiones y adoptar una estrategia motriz. El practicante se enfrenta, esquivo y vuelve a empezar. Las conductas motrices comprometen tan intensamente al individuo como las conductas verbales, pero de una forma completamente distinta. Los trabajos de psicología genética revelan que la motricidad se encuentra en la fuente de la construcción de la persona. ¿Acaso no completa la escuela de Jean Piaget esta proposición al mostrar que los mecanismos cognoscitivos (aprehensión del espacio, de la cantidad, de la velocidad, del azar, de las probabilidades) provienen directamente de las operaciones práxicas del niño que se construye actuando sobre su entorno?

#### *— La esfera individual*

Sugeramos en pocas palabras la influencia ejercida por las actividades motrices, evocando las dimensiones, independientes claro está, así comprobadas.

*La dimensión biológica.* Esta influencia es evidente y cada vez mejor conocida gracias a los trabajos de biología que, en educación física, poseen una anterioridad evidente (sistema muscular y osteoarticular, cardio-respiratorio, sistema nervioso...). Las investigaciones en biología del esfuerzo (VO<sub>2</sub>máx., metabolismo en anaerobiosis) y en neurofisiología (microcircuitos nerviosos y precablaje, correlaciones entre el reclutamiento de las neuronas activas y las reacciones del comportamiento) se cuentan entre aquellas en las cuales el desarrollo actual es más espectacular.

*El componente afectivo.* Las motivaciones del individuo, su deseo de afirmarse, el goce de poner en juego su cuerpo y tener éxito, su inclinación por el riesgo y la aventura, se solicitan intensamente.

*La dimensión cognoscitiva.* Señalar los indicios informativos del espacio de acción (la pista de esquí o los remolinos de un río), proceder a la decodificación del comportamiento de los otros, apreciar las distancias y las velocidades de desplazamiento, ir delante de la acción anticipándose, evaluar sus oportunidades, pre-actuar y retro-actuar, todo esto presupone una capacidad de abstracción nada desdeñable.

*El componente de relación.* Cooperar con los compañeros de excursión o de caza, oponerse a los adversarios de tenis o de baloncesto, estas acciones ponen en marcha una red de interacciones que hacen que el jugador quede sumer-

gido en un baño de relaciones muy rico. El juego deportivo se apoya entonces en el intercambio práctico; la comunicación motora se convierte en el eje de la acción.

*La dimensión expresiva.* Mediante sus producciones corporales, modulada en el tiempo y en el espacio, el actor puede comunicar significado. La danza y la expresión corporal, en su propio registro de predilección, dan cuerpo a esta significación insertando el gesto portador de emoción en una simbología que depende a menudo de una estética (C. Pujade-Renaudi<sup>4</sup>).

*La dimensión de decisión.* En numerosas prácticas motrices, el jugador trata una información fluctuante y, a veces, engañosa (actividades en plena naturaleza, deportes de combate, juegos colectivos). El aspecto de la información es capital: el practicante intenta reducir la incertidumbre; debe evaluar las probabilidades y escoger. Para el practicante de vela, el canoero, el judoca o el futbolista, la decisión motora es crucial: esta funda la estrategia práxica y dota al campo de las actividades físicas de un alcance a menudo insospechado.

#### *La esfera socio-cultural*

Está claro que todas las anteriores dimensiones dependen de factores sociales. Los valores culturales y las normas en curso impondrán sus orientaciones a las actividades físicas, como también la imponen a las otras actividades de la comunidad. La conformidad de las prácticas corporales con los modelos sociales prevalentes es pues, aquí también, la regla. Luego es posible considerar el conjunto de las actividades físicas bajo el ángulo de una etno-motricidad<sup>12</sup>. Tal como ya lo ha mostrado Marcel Mauss, la manera en que los individuos se sirven de su cuerpo, sus hábitos, varía con las sociedades, las costumbres y el prestigio de los practicantes. Por lo tanto, la dimensión social, etno-motriz, de las técnicas del cuerpo está siempre presente. Aunque son individuales, especialidades como el vuelo a vela o el salto de pértiga están profundamente impregnadas de datos culturales. Están atadas a los valores sociales y a la tecnología de su época. Tanto por sus rasgos técnicos como por sus estructuras profundas (referentes al tiempo y al espacio, universales), las actividades físicas y deportivas manifiestan una conformidad con los valores de su propia sociedad y de su grupo de pertenencia. Bajo este prisma, las prácticas corporales representan un extraordinario campo de socialización, mucho más eficaz ya que sus mecanismos son rara vez aparentes.

Una pedagogía que toma por objeto la conducta motriz puede, por lo tanto, solicitar a pie llano los distin-

tos componentes de la personalidad e inscribirse en una perspectiva de aculturación. Y esto sin artificio. Cuando se propone contribuir al desarrollo y a la expansión de la personalidad del niño, la educación física tiene pues, objetivamente, los medios para aprender su proyecto. De acuerdo con su especificidad, la educación física puede darse un objetivo focal: favorecer en el practicante su dominio de sus conductas motrices. Este dominio puede orientarse hacia la adaptación a situaciones motrices nuevas. Este dominio claramente en técnicas y tácticas, pasará a menudo por reforzamientos fisiológicos, mecanismos cognoscitivos, alertas afectivas, intercambios de relaciones o estrategias de decisión motriz. El paso entre las técnicas del terreno y los objetivos perseguidos queda asegurado así, de forma constitutiva, permaneciendo en el interior del campo específico previamente definido. Dominio no significa crispación: la dinámica de las secuencias motrices se apoya en relajaciones, ritmos, abandonos y rebotes. Se tratará, por ejemplo, de estar cómodo en el agua y aprender a nadar, de maniobrar con eficacia un kayak o un velero, de salvar un obstáculo con éxito o de encararse a un adversario, espada o raqueta en mano.

Sin embargo, ni que decir tiene que la influencia ejercida por las actividades físicas está limitada necesariamente por su misma forma de expresión. La conducta motriz no detenta ninguna exclusividad y no debe substituir inconsideradamente a la conducta verbal; posee riquezas abandonadas e insospechadas, pero también posee insuficiencias. Es aquí donde son necesarios nuevos conocimientos relativos al campo de la acción motriz, conocimientos que, a decir verdad, nos hacen a menudo mucha falta: potencialidades deseadas por cada tipo de práctica, mecanismos de aprendizaje correspondientes a situaciones diferentes, características de las decodificaciones motrices y de las estrategias motoras, red de comunicaciones motoras, naturaleza de las meta-comunicaciones y de los juegos paradójicos.

¡Poner en evidencia el impacto de las actividades físicas en las dimensiones de la personalidad no quiere decir confundir los objetivos educativos con sus dimensiones! Asignar, por ejemplo, a la educación física, de forma prioritaria, objetivos de tipo cognoscitivos no nos parece admisible. En su estudio crítico de las pedagogías intelectualistas, Pierre Arnaud ha mostrado el carácter abusivo de estas corrientes que subordinan la educación física a disciplinas intelectuales<sup>3</sup>. Por el contrario, desarrollar y clarificar ciertos

procesos cognoscitivos que son parte receptora de las conductas motrices asociadas a una tarea técnica (anticipación dinámica, elecciones estratégicas, decodificaciones y codificaciones semióticas) entra enteramente dentro de la gestión de la educación física. Finalizado este rápido análisis, aún no creemos oportuno establecer un inventario de finalidades: por un lado, estas varían considerablemente según la edad, el sexo, las condiciones locales, el origen geográfico y social de los practicantes; por otro lado, ¿quién puede pretender detentar las "buenas" finalidades? Ciertas concepciones de educación física declaran abiertamente que su objetivo es preparar soldados eficaces y buenos obreros, otras pretenden formar policías o terroristas, otras finalmente individuos liberados y felices dentro de su cuerpo. Estas intenciones normativas, de tipo socio-político, enorgullecen evidentemente las prácticas instituidas, pero no se incluyen en la definición de la educación física (sino habría tantas definiciones como sistemas normativos).

---